

La excepción no ha probado jamás ninguna regla

Gustavo Artilles

Traductor. Londres (Reino Unido)

Supongo que este tema es ya conocido de todos los que deberían conocerlo: el del origen de la absurda afirmación de que *la excepción confirma la regla*, pero es tal el número de personas que todavía lo desconciertan a uno citándola, que no sé.

Yo recuerdo que siempre me quedaba desconcertado al oír el dicho. Lo oía de mayores, lo dictaminaban personalidades, hasta lo veía escrito. Como joven estudiante, me devanaba los sesos tratando de hallarle la lógica y aun de forzarle alguna explicación propia, pero jamás terminaba satisfecho. Todo el mundo seguía diciéndolo y yo lo más que podía hacer, sin poder demostrar lo contrario, aunque fuera obvio, era abstenerme de repetir lo que me parecía un disparate. Eso sí, decidí que esos repetidores de frases hechas, y encima de hechas, estúpidas, como ésta, no podían ser de confiar en nada intelectual. Y fui más allá: no pude sino denegarles automáticamente la condición de amigos. De haber existido todavía el duelo, es posible que me hubiera batido por esta causa. Es que yo era entonces más fogoso.

Hasta que llegué al libro que me devolvió la dicha —no, la exaltación—, el sosiego de llegar a conocer la verdad del extraño caso de la excepción que sirve para probar. Fue el *Diccionario del diablo*, del mordaz, misógino, excéntrico pero brillante y comiquísimo periodista y escritor americano Ambrose Bierce.

En la entrada de este diccionario personal correspondiente al dicho o mal dicho que nos ocupa, aparece la explicación, que no puede ser más sencilla y breve. Su origen es la frase latina: *Exceptio probat regulam*. Es decir, que la excepción *pone a prueba* la regla. Pero los malos traductores, la estulticia y la ley del menor esfuerzo terminaron en estos dos mil años por legalizar la interpretación errónea. Es significativo lo que apareció un diario de mi país cuando comenzaba el auge de los cohetes espaciales. El titular decía «Enviarán un cohete a ‘probar’ la Luna». ¿Sería para saber si era de queso? Eso me hizo dispararle una nota al diario señalando que la tontería provenía de una traducción literal del verbo inglés *to probe*, precisamente el *probe* venido del latín con su sentido de ‘ensayar’, cercano a ‘someter a prueba, sondear’. O sea que se iba a enviar una radiosonda hacia el satélite. Es el mismo error.

No sé si el descubrimiento es de Bierce. En mi ejemplar del *Brewer's Dictionary of phrase & fable*, aparece la entrada del dicho en inglés, aunque no en latín, y la enseñanza de cómo entenderlo rectamente. El doctor E. Cobham Brewer, inglés, publicó su diccionario por primera vez en 1870; desde entonces se reedita con regularidad. Esto indica que Bierce, como periodista, debió de conocerlo, y su libro es posterior. Pero es él quien aporta su versión original latina.

Podría creerse que más de ciento treinta años deberían bastar para poner fin de una vez por todas a repeticiones ciegas y absurdas como ésta.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).